

LOS INDIOS MONTONEROS. UN DESIERTO REBELDE
PARA LA NACIÓN ARGENTINA (GUANACACHE, SIGLO
XVIII-XX). DIEGO ESCOLAR (AUTOR), PROMETEO
LIBROS, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES,
ARGENTINA, 2021, 274 PÁG.



Ayelén Almarcha

FFHA-UNSJ, San Juan, Argentina.

*Estudiante avanzada del Profesorado en Historia. Facultad
de Filosofía, Humanidades y Artes (FFHA), Universidad
Nacional de San Juan (UNSJ).*

Fecha de recepción: *5 de agosto del 2024*

Fecha de aceptación: *5 de septiembre del 2024*

ID: <https://orcid.org/0009-0002-2278-4398>

E-mail: ayelenalmarcha@gmail.com

ARK CAICYT-CONICET:

<https://id.caicyt.gov.ar/ark:/ls27969894/dbiorp6ay>

Título en inglés: *The Montonero Indians. A rebellious desert for the Argentine nation (Guanacache, XVIII-XX century). Diego Escolar (author). Prometeo Libros, Autonomous City of Buenos Aires, Argentina, 2021, 274 page.*

Título en alemán: *Die Bergsteiger-Indianer. Eine rebellische Wüste für die argentinische Nation (Guanacache, XVIII - XX. Jahrhundert). Diego Escolar (Verfasser). Prometeo Libros. Autonome Stadt Buenos Aires, Argentinien, 2021, 274 S.*

Título en francés: *Les indiens montoneros. Un désert rebelle pour la nation argentine (Guanacache, XVIIIe-XXe siècle). Diego Escolar (auteur). Prometeo Libros, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentine, 2021, 274 p.*

LOS INDIOS MONTONEROS. UN DESIERTO REBELDE PARA LA NACIÓN ARGENTINA (GUANACACHE, SIGLO XVIII-XX). DIEGO ESCOLAR (AUTOR), PROMETEO LIBROS, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA, 2021, 274 PÁG.

Ayelén Almarcha



Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, las olas migratorias europeas que repoblaron a la Argentina fueron transformando los imaginarios sociales y culturales acerca de nuestras identidades, nuestra cultura y nuestra historia. El crisol de razas, ideal en el que solo predominó el mestizaje de tipo occidental y el cual fue intencionalmente sustentando y promocionado desde las cúpulas del nuevo Estado Nacional, dio por extintas otra gran diversidad de etnias presentes en nuestro país, entre ellas las indígenas.

Varias de las comunidades indígenas de Argentina, aun presentes en la sociedad, fueron consideradas solo como parte de una historia lejana e irrelevante, negando no solo su existencia sino también la importante participación que tuvieron en el proceso de construcción de la Nación. Este fue el caso de los huarpes, habitantes de la región cuyana que aún resisten a los discursos negacionistas sobre su existencia.

Diego Escolar, antropólogo oriundo de Mendoza (Argentina), abordó esta problemática a través de su última obra “Los indios montoneros. Un desierto rebelde para la nación argentina (Guanacache, siglos XVIII-XX)” (2021). El autor buscó dar respuesta a varios interrogantes acerca de cómo se dio la existencia y la experiencia histórica de los indígenas en el seno de una sociedad criolla durante la formación y consolidación de la Argentina blanca. A través de la presente reseña, se buscará destacar aquellos aspectos más relevantes de esta obra.

Uno de los aspectos más interesantes de esta obra es que Diego Escolar centra la legitimidad de su trabajo en lo que él mismo denomina “Archivos Huarpes”, un conjunto de documentos de carácter jurídico que las mismas comunidades huarpes guardaron y transmitieron de generación en generación. Estos documentos muestran no solo la presencia de estos grupos durante periodos en los que la historiografía tradicional ya los daba por extintos, sino que también son prueba de la legitimidad y legalidad territorial que estos tenían (y tienen) sobre el territorio que ocuparon. La particularidad de este archivo es que nuclea documentos que no fueron preservados ni institucionalizados por el orden estatal, por lo que, siendo taxativos, no entrarían en los que tradicionalmente denominaríamos “fuentes oficiales”.

Con respecto a esto, Escolar (2021) afirma con respecto a este archivo huarpe:

[...] no se define por la localización, institucionalización o clasificación previa de materiales, o los materiales por sí mismos, sino sobre todo por la perspectiva que enhebra tales relaciones sobre la base de principios axiológicos proyectados desde una pulsión histórica originada en la voluntad de identificación o subjetivación de su pasado por parte de un colectivo. Lo central es, entonces, el principio articulador que hace del archivo un artefacto que clasifica el pasado (p.25).

De tal forma, asegura que los archivos que institucionalmente son considerados nacionales o provinciales, apuntan a dar legitimidad al proceso histórico que implica la construcción de la estatalidad y la nacionalidad.

Por otro lado, siendo la obra abordada el resultado de una investigación tanto antropológica como histórica, resulta pertinente analizar los usos del tiempo en la misma a partir de la noción de “alocronismo”. Este término ha sido utilizado por las corrientes más recientes de ambas disciplinas para hacer referencia al análisis del discurso científico que habla del “otro” como aquel que se ubica en un tiempo diferente al del hombre occidental, moderno y civilizado que lo estudia.

Desde esta perspectiva, Diego Escolar afirma en su obra que para la mayoría de los argentinos resulta imposible aceptar la existencia de identidades indígenas entre poblaciones tradicionalmente caracterizadas como “criollas” o “gauchas”. A partir de la antropología y la historia, se fue construyendo el ideal de Argentina como una nación blanca y europea, un concepto que los

primeros gobiernos liberales difundieron y consolidaron a través de la escuela y la literatura, de la cual fueron en gran medida narradores y promotores. De esta forma, la población indígena huarpe solo tuvo lugar en espacios ficcionales, porque la intencionalidad era borrar las huellas de la barbarie en la historia de una nación que apuntaba hacia el progreso. Gracias esto, la participación de los huarpes quedó solo incluida en las memorias de la región cuyana bajo la terminología de criollos, gauchos y montoneros.

Sin embargo, contrariamente de la imaginación nacional que se logró instaurar exitosamente, los indígenas si aparecían ligados a una historia criolla, sobre todo la de las guerras civiles que desembocaron en la formación del estado nacional y los estados provinciales en Cuyo. Tal cual afirma Escolar, “La historia de las montoneras cuyanas era entonces también una historia indígena, como una historia criolla o nacional. Dicho de otro modo, los indígenas de Guanacache durante el siglo XIX y principios del siglo XX, como los huarpes actuales, fueron tanto indios como no-indios, gauchos y criollos” (Escolar, 2021, p.27).

En cuanto a la territorialidad, la obra de Escolar se sitúa principalmente en las Lagunas de Guanachache (Mendoza – San Juan), ubicadas en la región argentina de Cuyo. Históricamente esta zona ha sido espacio de coyunturas étnicas. Originalmente quienes la habitaron fueron comunidades huarpes de ambas provincias y, posterior a la colonia, fue destino de esclavos,

mestizos y pardos que cruzaban el desierto huyendo de la justicia o de sus amos. De tal forma, Guanachache fue el espacio donde convergieron culturas, identidades e historias muy diversas que, con el paso del tiempo, produjeron a través de un proceso de etnogénesis nuevas formas de representación. Este proceso de mestizaje dará como resultado lo que la Historiografía tradicional denominó como “montonero”, “lagunero” o “indio criollo”.

Para entender la intencionalidad detrás de la construcción de representaciones e imaginarios sociales en torno a estas comunidades hay que partir de entendiendo que la conquista de un territorio se consolida con la conquista de los sujetos que lo habitan. El ocultamiento de las formas de vida que tenían huarpes y laguneros, la descripción despectiva sobre cómo éstos se concebían en sociedad y en relación con la naturaleza que los rodeaba, cosmovisiones alejadas de las nociones de conquista, el despojo y la explotación capitalista que Occidente consideraba “civilización”, se instauró en el relato histórico como un hecho arbitrario y violento. Este relato, se sustentó y se materializó en la ley, la voluntad y el contrato entre el colonizador y el nativo.

Diego Escolar enfoca su obra y su análisis partiendo de la producción histórica del huarpe, generada, reformulada y reconfigurada en base a los diversos conflictos que vivieron y; a su vez, tanto desde las acciones y discursos de los propios sujetos como desde los de sus antagonistas. En esta producción el autor

deja ver cómo se manifiesta un patrón de clasificación social que opera sobre los pueblos originarios desde la conquista de América y que se fundamenta en la idea de raza.

Estas nuevas identidades respondían a lugares y roles sociales impuestos por el patrón de dominación. El indio era el habitante de la campaña, el salvaje, el miserable que se resistía a la civilización y al progreso. También se pone de manifiesto en la obra que dicho patrón ubicó a las comunidades indígenas en lugares determinados de la nueva estructura de control del trabajo. Aquellos considerados racialmente inferiores fueron reducidos al rol de servidumbre y peonaje, algunos en las mismas tierras que habían habitado toda su vida, otros fueron trasladados forzosamente a cumplir tareas en otros lugares.

La lectura de *Los indios montoneros* es en sí una exhaustiva reconstrucción histórica y antropológica de las tierras, identidades, archivos y movilización política indígena en las lagunas de Guanacache. Es una obra que devela y expone la otra cara del papel que los indígenas jugaron en la formación de un Estado que buscó negarlos y en una sociedad en la que hoy buscan reivindicarse. Esta revisión de la historia nacional argentina implica a su vez, revisar también varias de las representaciones identitarias de su sujeto histórico tradicional, el criollo.

Referencia:

Escolar, D. (2021): *Los indios montoneros. Un desierto rebelde para la nación argentina (Guanacache, siglo XVIII-XX)*. Editorial Prometeo.

